

## **Cuatro cosas que podemos hacer por las misiones**

Efesios 6: 18-20

Millones de personas todavía no conocen a Jesucristo como su Salvador personal. De ellas, millones viven en lugares donde no hay iglesias, ni misioneros, ni cristianos. Nosotros, la iglesia, somos el único instrumento dado por Dios para que los pueblos oigan su vez. ¿Qué puedo hacer, entonces, para contribuir a la tarea más importante de la iglesia?

**Ir a los que no conocen a Cristo.** Aunque la radio y la televisión pueden ayudarnos a proclamar el evangelio, nada puede reemplazar la tarea de ir a los que nunca han oído las buenas noticias de salvación. Romanos 10: 11-15. Probablemente Dios quiere que tú vayas como misionero o misionera a otros pueblos.

**Ofrendar para que el evangelio llegue hasta los confines del mundo.** No podemos esperar que los gobiernos ni nadie, excepto nosotros, seamos los que contribuyamos sacrificialmente para que los misioneros puedan ir y plantar iglesias en medio de aquellos que « conocen al Señor. No hay ninguna inversión que produzca mejores intereses eternos. Dios es el primero en darnos a nosotros (a su Hijo, la provisión diaria, etc). Juan 3: 16; 2 Cor. 9. 7.

**Promover la evangelización y las misiones mundiales.** Una tarea muy importante es la de compartir con otros hermanos en la fe acerca de la gran necesidad de los pueblos no alcanzados. Esta tarea la hacía Pablo continuamente al regresar de sus viajes. Hechos 21. 17-19.

**Orar por los que todavía no conocen a Cristo en el mundo.** Esta es una tarea en la que podemos —y debemos— participar todos los cristianos. La intercesión es la herramienta más poderosa y eficaz por la evangelización del mundo.

Hoy, recordemos a los que todavía no han sido invitados a las Bodas del Cordero y vayamos e invitémoslos a la gran fiesta de los redimidos. Este es el privilegio y la responsabilidad más grande del pueblo de Dios, es decir, suya y mía.